

Los Estudios Bíblicos

Lección para el 4 de enero

Estimulando la justicia

Versículos clave: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».
1 Juan 1:8, 9

Pasajes bíblicos seleccionados:
1 Juan 1:5-10; 2:1-8

Los estudiosos suponen que esta epístola fue escrita alrededor del año 90 d. C. Para entonces, el cristianismo había alcanzado una prominencia considerable y los creyentes se habían dispersado por todo el mundo gentil. Muchas cosas del cristianismo lo hacían atractivo para los filósofos griegos de la época. Sin embargo, estos buscaban combinarlo con sus filosofías paganas, y muchos se convirtieron en los llamados «filósofos cristianos». El apóstol Pablo advirtió que esto era «oponerse a las

ideas de lo que falsamente se llama conocimiento».
1 Timoteo 6:20

La epístola de Juan fue escrita para fortalecer a los cristianos contra estas enseñanzas subversivas de los filósofos. Él los exhortó a aferrarse solo a las doctrinas de Jesús y los apóstoles, y a considerar estas enseñanzas filosóficas como mentiras. Todos esos falsos maestros debían ser considerados representantes de los «muchos el anticristo», u oponentes de Cristo, que, según advirtió el apóstol Juan, estaban «incluso ahora» en el mundo. 1 Juan 2:18

El objetivo de Juan al escribir esta epístola era animarlos a la justicia: «Os escribo, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre. Os escribo, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno». 1 Juan 2:12-14

En el momento de escribir esto, el apóstol Juan era ya bastante anciano. Se había vuelto muy apacible de carácter debido a sus experiencias y, por lo tanto,

se dirigía con mucha ternura tanto a los maduros como a los nuevos en la fe. Deseaba que se dieran cuenta de la importante responsabilidad de abstenerse del pecado, continuar en el amor de Dios y madurar así en Cristo.

Es un hecho digno de mención que la mayoría de los cristianos nunca experimentan la plenitud de gozo, paz y bendición que podrían poseer. Muchos se contentan con los primeros principios de la doctrina de Cristo y, como «niños», no avanzan hacia el pleno desarrollo de estos principios en el sacrificio y el servicio. (1 Corintios 3:1). Juan deseaba estimular las mentes y los corazones de los creyentes para que apreciaran y utilizaran sus privilegios en Cristo, a fin de que así pudieran crecer y desarrollarse en él.

«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos», desde el comienzo del ministerio de Jesús, era el testimonio de Juan. (1 Juan 1:1). Él y los demás apóstoles habían visto a Cristo en su vida y en su muerte; lo vieron después de su resurrección; sabían que estas cosas eran ciertas. Los apóstoles sufrieron la pérdida de todas las cosas al proclamar la palabra de la Verdad. Filipenses 3:8

El testimonio en el que se basa la fe cristiana no es del hombre, sino de Dios. El hombre no tenía ningún testimonio digno de ser escuchado sobre este asunto hasta que Dios habló, primero a través de Jesús y después de los apóstoles. Como ellos vieron y conocieron a Jesús, tenemos su testimonio seguro, y su «testimonio es verdadero». Juan 21:24